


FRAY GERUNDIO.

En la pava está el busilis.

Mas despues de pelada
nadie quiere marcharse sin tajada :
y el busilis en suma
está en que ni pelada ni con pluma
dá de sí la pavita para todos,
y de aqui el pelarnos de mil modos.

Cuidado no pise vd. ese sapo, Sr. TIRABEQUE;
y hace vd. muy bien en cuidarse, porque será
lástima que se descrie esa importante y delicada
persona.—Señor, entiendo á donde vá la pulla;
eso lo dice vd. porque le parece que me he le-

vantado tarde.—No es que me parezca, sino que es así en realidad: por lo mismo que hoy quería yo que madrugaras.....—Vaya, mi amo, que no es tan tarde cuando todavía no ha salido el sol.—Yo lo creo; y por esa regla bien podías haber estado en la cama todo el día, pues por hoy no lleva trazas de salir, que por cierto va estando el tiempo pesado por demas, y ya tengo gana de ver un día de sol claro.—¡Ah señor! Si vd. se queja ¿qué harán los pobres estremaduros que tienen que pasar un año entero sin ver el sol? Si señor, porque ha de saber vd. que en todo el año 41 no ha de salir el sol en Extremadura.—¡Hola hola! Pues esa es una novedad astronómica de que yo no tenía noticia. Y pienso que será algún cambio de frenos de los muchos que tú sueles hacer, pues hasta ahora según mi pobre astronomía no sé yo que falte el sol en ningún pueblo sino á lo mas por seis meses, y eso en las rejiones polares, y la Extremadura no es seguramente de los países mas cercanos al polo.—Señor, en qué consista yo no sabré decir, pero lo cierto es que según el calendario de Extremadura para el año que viene no han de tener sol en aquella tierra en todo el año; y aquí tengo uno, que lo puede vd. ver: «*Calendario para Extremadura, correspondiente al año 1841.*—Madrid: en la compañía tipográfica.»

En efecto, PELEGRIN, que le faltan las casillas de las horas y minutos á que sale y se pone el sol cada día. Pero esto no pasa de una omisión tipográfica cuya influencia no alcanza al curso regular de los astros. Si á eso vamos, tampoco el día de San Silvestre de este año será día de precepto en Madrid porque le falta la manecita  indicativa de las medias fiestas. Y ahora que de yerros de imprenta hablamos debo decirte que la palabra *canseminario* cuya significacion preguntabas el otro día al P. Platiquillas fue tambien una errata de imprenta, pues ya en otra gaceta posterior ha

hecho el gobierno la rectificación competente, diciendo que aquel *canseminario* debe ser solamente *seminario*, y que fue una errata de impresión.— Señor, mas vale que sea así; pero extraño yo mucho que en una Real orden ni el impresor, ni el que esté encargado de corregir las pruebas, ni el portero mismo reparáran que se había metido en el *seminario* un *can* entero y verdadero, aunque queramos decir que fuera un falderillo (1). Y por

(1) Aquí llegábamos de rectificación, cuando vino á mis sagradas gerundianas manos la gaceta del domingo 20, y en ella leí con extrañeza un parralito que dice: «En nuestro número del 16 del corriente se insertó la siguiente rectificación: «En algunos ejemplares de la *Gaceta* de ayer martes... se ha impreso «*canseminario* en lugar de *seminario*.»—El redactor «del periódico titulado *Fr. Gerundio*, dos días después «de publicada la espresada errata, aparenta no haberla «leído, para tener ocasión de lanzar algunos *amenisimos chistes*, cuya oportunidad resalta de lo arriba «espuesto.—Por lo menos este medio de hacer de gracioso no parece difícil; ni tampoco nos parece noble, «leal ni justo esta manera de censurar el descuido accidental de un cajista.»

Digo que lo leí con extrañeza, por varias razones. En primer lugar, porque me dió lástima ver á todo un señor ministro de la Gobernacion (de quien tengo motivos para sospechar que sea el espresado articulito, ó al menos que con su anuencia se habrá puesto) descender hasta combatir en el periódico oficial una miserable chufletilla de Tirabeque, si bien por otra parte esto demuestra con mucha satisfaccion mia una susceptibilidad esquisita y vidriosa en el hermano Cortina, que contrasta notablemente con el «¿qué se me dá á mi?» de los endurecidos ministros sus antecesores. En segundo lugar, porque si supone que se ha leído la rectificación que él cita, escusada era ya esta segunda rectificación; y si supone que no habrá sido leída, es injusto el cargo que á Fr. Gerundio hace diciendo, «que aparenta no haberla leído.» Lo primero, hermano Cortina, que no fué Fr. Gerundio el que denunció el *canseminario*, sino el simploté de Tirabeque;

:

ahora dígame vd. para qué quería que madrugá-
ra hoy.

Quería que madrugáras, hermano PELEGRIN, por-
que había pensado que despues de la misa y demas
obligaciones cristianas saliéramos á girar una visita há-
cia los puestos de provisiones para la noche bue-
na y pascuas, á ver si encontráramos algo que
regalar á nuestros suscritores por via de aguinal-
do. El año pasado te acordarás que les obsequia-

y lo segundo, que Fr. Gerundio nunca *aparenta* igno-
rar; demasiadas cosas ignora, cuanto mas aparentar
ignorancia de las pocas que sepa.

En tercer lugar, creo que pocos son los que leen
las rectificaciones de erratas que hace la gaceta, mucho
mas siendo como son diarias; ademas que nadie esperaría
la que nos ocupa, porque no era fácil persuadirse que
la introduccion de un *can* en un *seminario* habia sido
descuido accidental de un cajista. Yo he vivido en
seminarios, y sé que un *can* no se introduce fácil-
mente en ellos con tal que haya un poco de cuidado
en la puerta.

En cuarto lugar, porque creo que no es *noble, leal*
ni justo en un ministro echar la culpa á los pobres ca-
jistas de ciertas erratas: porque hay erratas de erra-
tas. Cuando el gobierno dijo en la Gaceta del 11 por
ejemplo: «Los títulos de la deuda consolidada.... lle-
varán consigo en favor del Estado los cuponos ó in-
tereses *vencidos* del semestre,» debiendo decir «no
vencidos,» ya se entiende que puede ser *descuido ac-*
cidental de un cajista. Pero cuando dijo en la del 5:
«D. Leon Herques, juez cesante de Pontevedra,» de-
biendo decir de «*Orense*,» segun la Gaceta rectificó
despues, creo no debió ser *descuido accidental de un*
cajista. Cuando en la del 7 puso, «*las bandas,*
vestuario, sobrante,» en lugar de «*las cajas de*
guerra, cornetas &c.» segun rectificó despues, no
creo que fuese *descuido accidental de un cajista*. Es-
tos son descuidos del gobierno; disimulables, sí, pero
de que no es *leal ni justo* echar la culpa á los ca-
jistas. Ademas que la impresion de un real decreto
exije en mi entender un poco mas cuidado que la de
una sandez de Tirabeque.

mos con una pava á cada uno (2), y este año, que por cierto tenemos motivos para estarles aun mas agradecidos, es un deber de gratitud el hacerles otro igual ó mayor obsequio.—Señor, páreceme bien pensado; y por mí podemos ir cuando vd. guste, y al mismo tiempo no será malo que traigamos las colaciones para nosotros, por-

En quinto lugar, y esta es la mas negra; no me parece *noble, leal ni justo* el comportamiento que en esta despreciable quisquilla ha tenido el hermano Cortina con Fr. Gerundio; pues habiéndole dirigido el sábado una carta llamándole la atención sobre la rectificación de la palabra *canseminario* que habia hecho ya el gobierno, (que le juro á fé de Fr. Gerundio no habia visto), no tengo por *noble, leal ni justo* el salir el domingo en la gaceta con un articulito semi-oficial y con puntas de pseudo-irónico y cuasi-satirico, que no cuadra muy bien con el caracter sesudo y amaechuchado que debe distinguir á todo lo que se estampa en la Gaceta. Si el hermano Cortina no tubo por bastante la carta confidencial para que mi reverencia hiciese la rectificación, no debió dirigírmela: si lo contempló suficiente, (como lo era, pues ya la estaba haciendo) no debió poner el artículo de la Gaceta. Y hago esta revelacion, que ni he hecho ni pienso hacer de otras cartas confidentiales que otros ministros antes que el Sr. Cortina han hecho á Fr. Gerundio el honor de dirigírle con motivos semejantes, porque el comportamiento posterior anti-confidencial del hermano Cortina me obliga á ello, para que se vea de parte de quien ha estado la *nobleza, la lealtad y la justicia*. Y basta y aun sobra, porque harto tiempo hemos gastado en una frusleria, que dá verguenza haya ocupado tanto á un ministro, á un reverendo y á una gaceta. Sin embargo no crea el hermano Cortina que por tan futil cosa ha de dejar Fr. Gerundio de elojiar lo que haga bueno, como hasta ahora, ni de gerundiarle en lo que á su entender haga malo, tambien como hasta ahora.

(2) Véase la capillada 207 del 24 de diciembre, y la lámina que la acompañaba.

que la caridad bien ordenada debe empezar por la colacion de casa.

En consecuencia de este acuerdo, y cumplidas nuestras obligaciones matutinas, inclusa la del pocillo cotidiano del Caracas, salimos á la hora competente á revistar los consabidos puestos, tentacion de gastrónomos y dentera de famélicos. La plaza de la Constitucion de Madrid es el famoso campo de la gula pascual; pues asi como en las ruinas de Palmira se reunieron, segun el buen alhaja de Volney, los representantes de todas las sectas y religiones del mundo á conferenciar sobre la creencia religiosa de cada pueblo, asi en la plaza de Madrid se reunen, hacinan y congregan en estos dias los mas afamados frutos y mercancías de cada pais de España para satisfacer la aficion, la golosina, ó la voracidad de los habitantes de la capital devoratrix de esta monarquia en celebridad del nacimiento del niño Dios. La Rejencia sé yo que se ve y se desea, y que encuentra sérias dificultades que vencer para llevar á cabo en todas sus partes el sistema de centralizacion que se ha propuesto: en la plaza de Madrid al contrario, se centralizan espontánea y fácilmente todas las viandas mejores de toda la circunferencia del Reino. La centralizacion de la Rejencia ha hecho subir admirablemente en la bolsa el papel de la deuda del estado: la centralizacion de la plaza hace bajar admirablemente el numerario en las bolsas de los compradores de colaciones; porque para esta clase de bienes nacionales que no entran en amortizacion no se admiten mas vales ni mas títulos que el metalico sonante con exclusion de todo papel moneda. Dos tragaderos, dos fauces, dos pozos, dos voráginés tiene la España donde se sumen los frutos de la tierra y los productos de los sudores del hombre, y ambos estan en Madrid: la plaza en estos dias, que se traga las producciones de la naturaleza; y el Tesoro público todo el año, que se engulle las contribuciones del pueblo. Aqui se

consume todo, aqui desaparece todo, aqui se entierra todo; con verdad se le llama el pozo-airon.

La plaza de la Constitucion de Madrid es tambien en estos dias el punto céntrico y de apoyo de donde parten los ataques á las fortalezas de los funcionarios públicos; y en aquel mismo sitio donde estuvieron en los dias del pronunciamiento la artilleria y los retenes, alli hay ahora otros parques y otros trenes todavia mas fuertes y mas poderosos para batir en brecha que aquellos. Fortalezas hay que no rendirian barriles de pólvora, y rinden barriles de aceitunas sevillanas y de ostras gallegas. Castillos hay que resistirian á bombas y granadas de mano, y no resistirán á un ataque de granadas de Valencia y de mazapanes de Toledo. Plazas hay que no se conquistarían con cañones y cohetes á la congreve, y se conquistarán con mantequillas de Soria, con batatas de Málaga, con turrón de Gijona y con besugos de Laredo. Baluartes hay que no derruirian los golpes de un ariete, y derruirán almívares de Vitoria, quesos de Chester, botellas de Lágrima, y piñas de la Habana. Aqui de la estrategia de litigantes y pretendientes; aqui del conocimiento de la parte flaca de la fortaleza, y aqui del uso acertado y oportuno de los proyectiles y de las armas arrojadizas.

Ibansele á TIRABEQUE: tras de cada cosa los ojos: todo le parecia bien, y por su gusto hubiérase llevado la plaza entera á la celda; pensamiento atrevido en arquitectura, pero que ya no tiene el mérito de la originalidad, pues segun le escribe de Sevilla su compañero Fr. Meliton, se le ha anticipado el arquitecto de aquella ciudad encargado de hacer una fuente en la plaza del Salvador, ahora plaza de la Alberca, el cual habiendo hecho primero la pila que la taza, al ir á colocar la taza se ha encontrado con que no cabe en la pila; cuyo chasco le hice presente á PELEGRIN para convencerle de la imposibilidad de meter la plaza en la celda, y él se dió por sa-

tisfecho y convencido. Sin embargo al observar la solicitud con que le veia echar el ojo á lo que habia de constituir nuestras colaciones, «PELEGRIN, le dije, eso es obrar á estilo de ministro, que lo primero de que cuidan es de cobrarse su propia paga aunque los demas se queden en ayunas. Cumplamos primero con nuestros suscritores, que nosotros en casa nos quedamos.—Señor, crea vd. que no veo por aqui cosa que me parezca digna de los hermanos suscritores.—Lo que no veo yo en tí es voluntad de obsequiarles, por lo demas cosas hay aqui que no desdeñarían los paladares mas esquisitos.

Señor, aqui veo venir un sultan dando leyes á una manada de esclavos.—¡Un sultan aqui, hombre! Tú debes estar fuera de tu juicio.—No señor, no lo estoy; y ellos son tan tontos, que parece que tienen á vanidad el serlo. Y lo peor es que son de mi tierra, que no me honra mucho el tener tales paisanos.—No pude menos de reirme al ver que á quien él llamaba un sultan era un pavéro; y efectivamente un pavero conduciendo una manada de pavos sin mas ley que su vara, no deja de representar bien á un sultan ó un autócrata conduciendo una turba de esclavos tontos y pacientes. «Pues bien, le dije, el año pasado les regalamos una pava, conque este año podemos regalarles uno de estos pavos, que aunque el animal en sí sea tonto, pero es cosa muy buena para el paladar; y aun has de saber que en los tiempos de la caballería era calificado el pavo de ave noble, y su carne era el alimento de los valientes y de los amantes, y el ornato principal de los banquetes. Y en prueba de ello en un convite que á mediados del siglo XV dió al caballero Tours, Gaston infante de Navarra, le presentó un plato en forma de nave, en el que habia un pavo vivo, llevando á su cuello las armas de la reina de Francia.

Aguarde vd., señor, y déjese de historias, que

en aquel puesto veo una pava pelada ya, y colgada de una escarpia, y ya que el año pasado les dimos una á los suscritores antes que acabáran de desplumarla aquellos seis satélites, acaso podremos dársela este año acabada de pelar, y tal como los otros la dejaron. —Acercámonos en efecto á aquel sitio, y desde luego reconocimos que era la misma pava que habian desplumado los otros, que menester es que sus carnes sean bien macizas y bien incorruptibles para que haya podido conservarse tanto tiempo sin vida, y sin pluma ni cañon. ¡Infeliz! ¡y en qué estado la encontramos! Una infinidad de brazos se estendian á un tiempo para arrancar cada uno su tajada. Nadie queria quedarse sin tajada, y el que no podia conseguirla reconvenia desesperado á un hombre que de pie y con los brazos cruzados en ademan de quien apela á la conformidad estaba. — Señor, me decia TIRABEQUE, paréceme que en la pava esa ha de haber mucho busílis. Pero lo que alabo es la cachaza del hombre aquél, que está viendo que le hacen trizas la pava y él se está tan quieto y sosegado. — Asi es la verdad, PELEGRIN, que parece que está diciendo: «los otros me la entregaron pelada: ahí la teneis; si no alcanza para todos, ¿yo qué le he de hacer?» — Señor, buena cuenta es esa. Y diga vd.; aquellos que vienen por el otro lado y alargan la mano con tanta ansia ¿qué es lo que quieren? — ¿Qué han de querer, hombre? ¿no lo conoces? Sacar tambien su tajada; pero como no llegan á tiempo, sino que se han apodorado ya de la pava los otros, por eso los ves tan desesperados, que algunos toman el cielo con las manos. Los que sacaron ya su tajada, á esos los verás callados y contentos; los que han llegado tarde, esos son los que vocean y alborotan. — Vaya por Dios, mi amo, y acaso serian los que necesitaran mas de la tajada ó la tuvieran mas merecida. Y allí veo una pobre señora, que por mas que alarga la mano no puede alcanzar nada. — Y lo peor es, PELEGRIN, que segun sus trazas

pienso que debía tener tanto ó mas derecho que los otros.

Amigo, cosas del mundo. Así les sucedió á algunos infelices en el setiembre último: la Junta dispuso que se diese una paga á las clases pasivas civiles, y en efecto se fué pagando hasta la nómina 63, en cuyo estado salió la orden de la Regencia del 4 de noviembre para el arreglo de sueldos é igualacion de pagos: con este motivo se suspendió el de aquellas clases, y los que estaban de la nómina 63 en adelante se quedaron sin cojer aquella mesada con el brazo estendido y la boea abierta esperando la tajada, y la tajada todavía no llegó.—Señor, bien digo yo que la pava esa debe tener mucho busilis. Y diga vd.: el hombre aquel que está de espaldas empujando la pava ¿para qué diablos hace eso?—A ese, TIRABEQUE mio, le sucede lo que á aquellos que hicieron el pronunciamiento, que empujaron la pava para otros, y el resultado ha sido que estos se la comen, y ellos se han quedado sin tajada.—Señor, bien digo yo que en la pava esa debe haber mucho busilis. Y diga vd., mi amo, ya que vd. entiende tanto de pavas; ¿cómo es que la pava no da de sí para todos?—¡Mira qué pregunta! Porque son muchos los que quieren comer de la pava, y son menos las tajadas que las bocas.—Bien digo yo, señor, que en la pava esa debe haber un busilis muy grande.

Y si vd. no se me enfadára, mi amo, le diria á vd. que la pava me representa á mi la España, que todos quieren sacar su tajadita de ella, y ella por mas que se la estire no puede dar de sí para todos, porque son menos las tajadas que las bocas.—¡Ah, pavo, pavo, y mas que pavo! ¡Y cuán torpe has estado cuando hasta ahora no lo has entendido! Esa pava, TIRABEQUE, la he hecho yo poner ahí para cuando tú vieras, a fin de que conozcas por un ejemplo practico y material la causa positiva de todos

nuestros disturbios y de todas nuestras peloterías. Aquí, PELEGRIN, lo que hay en sustancia es que todos quieren comer de la pava, que nadie quiere que darse sin tajada, que la pava no da de sí para todos, porque las carnes de la pava, que son las contribuciones, solo dan para mantener á 20, y los que quieren comer de la pava, que son los empleados, son mas de 40. Los gobiernos anteriores la dejaron sin pluma ni cañon; el actual, que la recibió pelada, se ha propuesto, segun dice, repartir las tajadas hasta donde alcancen,

mas como ya pelada
 nadie quiere quedarse sin tajada,
 el busílis en suma
 está en que ni pelada ni con pluma
 da de sí la pavita para todos,
 y de aqui el pelearnos de mil modos.

Y de aqui la turba de pretendientes descontentos, pues parte que no alcanza, y parte que el gobierno no es el mas justo en dar la tajada á quien mas hambre y mas derecho tiene á ella (3), el resultado es que el que come calla, y el que ayuna chilla, y asi nunca podrá faltar quien ayune y quien chille, y aqui tienes todo el misterio y todo el busílis.—Señor, conozco que he estado muy pavo, y que no puedo negar que soy pai-

(3) Ya que este punto se toca, aprovéchole para decir que le consta á mi paternidad que el hermano subsecretario de Hacienda se empeña ahora en acreditar prácticamente que no fué él el que dijo aquellas palabras que mi paternidad citó en la capillada penúltima, «que el que una vez ha ocupado un buen empleo, y despues se ve reducido á la miseria, no debe ya ocupar otros destinos.» Y como no resta mas subsecretario que el de la Gobernacion, no dudo que tratará á su vez de acreditar prácticamente que él tampoco lo dijo, pues hay cosas que se alegraría mucho ver desmentidas.

sano de esas aves que dice vd. que en otro tiempo fueron nobles y ahora son muy tontas y muy plebeyas. Pero ya que así me la ha pegado vd., he de vengarme en no dar este año á los suscritores por aguinaldo mas que esa misma pava, para que vean como yo «que en la pava está el misterio, y en la tajada está el busílis.»

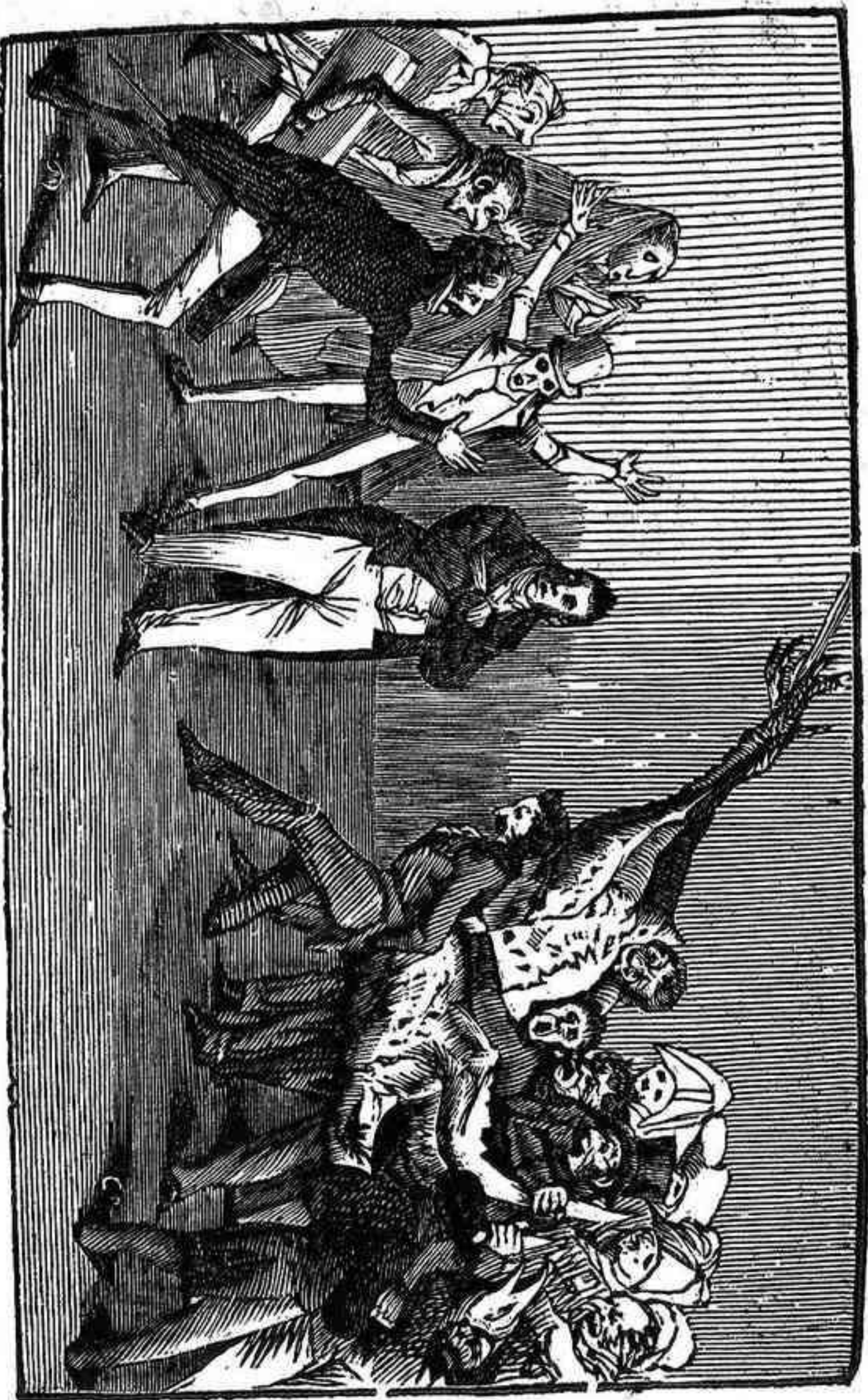


LA CRUZ DE SUFRIMIENTO.



En este mundo maldito
cada cual sufre su cruz,
los mas la llevan rabiando,
y los menos con virtud.

Dígote esto, PELECRIN, porque si bien la cruz es el símbolo y emblema del sufrimiento desde que murió en ella el crucificado....—Señor, deje vd. por ahora al crucificado; con que va á nacer todavía pasado mañana á la noche, y ya me le crucifica vd.—No es que yo le crucifique, necio, sino que es menester que entiendas, ya que con tan poca resignacion sabes sufrir la ligera cruz que sobre tí pesa....—Júm.... júm.... Señor, tengo una carraspera que no me deja hablar.... júm.... pienso que se me tomó ayer el pecho con la humedad que cogí por ir á la plaza, porque esta policía de Madrid.... júm.... le pone á uno de lodo hasta media pierna.—Vaya, será necesario darte un cocimiento de azufaisas á ver si espectóras.—Qué, señor, ¿son buenas las azofaisas para ablandar el pecho? Mejor me parece á mí que se-



«En la pava está el misterio, y en la tajada está el busilis:»

Fr. Ger. tom. XII. cap. 312 pág. 396.



El Bosque de los Andes en el Valle de los Rios

El Bosque de los Andes en el Valle de los Rios

ría un jaravíto.—Las azufaiñas, TIRABEQUE, son unos espectorantes como el líquen, como la poligala, como la yedra terrestre, como el kermes mineral, como las píldoras de cinoglosa, y como otras muchas gomas, yerbas y raíces que hay.— Señor, entonces voy á ir por ellas á la botica. Dígame vd. como se escriben, no sea que vaya á poner un disparate, y se ría de mí el boticario.—Bien, pues pon ahí: «Cocimiento pectoral de azufaiñas....»

No es *azofaiñas*, hombre,..... tampoco *asú*; *azú*, *azufaiñas*, con *z* y *u*. Bien que no es extraño que tú no sepas la ortografía de *azufaiñas*, cuando todo un catedrático de medicina de la Universidad de Sevilla, de Sevilla, entiendes? donde acababan de nombrar ahora regidor al padre del torero *Poquito pan*, tubo que preguntar á sus discípulos como se escribía *azufaiña*. Aunque tampoco es de extrañar esto en quien definía el *etmoides*..... el *etmoides* es ese hueso que tienes ahí en el hueco de la nariz; le definía: «un hueso que está en la cabeza, el cual tiene dos hojas laterales entre las cuales se encuentra una sustancia con muchos *bujeros* para dar paso á vasos y nervios.» Pero á bien que ya le separó la Junta, y creo que no volverá el hermano á enseñar mas medicina. ¿Acabáste ya?—Si señor. Ahora voy á la botica.—Aguarda, que luego irás, y ten un poco de paciencia.

Decía que si bien la cruz es el símbolo del sufrimiento, aun hay personas que lejos de rehuir la como tú, la piden y desean.—Señor, no

«sé qué gusto tienen semejantes gentes, cuando todos la llevan rabiando, y aun el mismo Señor nuestro la llevaba de mala gana.—Ahí verás, PELEGRIN; pero cesará tu extrañeza en sabiendo que la Cruz que piden es la *cruz de sufrimiento por la patria*.—Señor, esa escusan de pedirla, que harta da la señora patria sin que se la pidan.—No es eso, hombre. La *cruz de sufrimiento* es una cruz de honor y distincion, de que habla una real orden de noviembre del año 38, la cual se concede á los que han sufrido distinguidos trabajos y penalidades por la patria; y esta es la que han pedido á la Regencia varios oficiales del provincial de Ecija, de los pocos que sobrevivieron al horroroso trato que les dieron los facciosos cuando estaban prisioneros en el ex-convento de Benifasar. Escucha la relacion que hacen de sus padecimientos, y estremécete.

«Dábasenos, dicen, todos los días un puñadito, ya de arvejas, ya de yeros ó almortas cocidas sin sal ni aceite, y un día sí y dos no ocho onzas de pan negro, casi crudo, pestilente é incapaz de poderlo comer otros que aquellos cuya hambre rabiosa no respetaba los cadáveres....—Señor, segun eso allí se comian los hombres unos á otros.—Ya lo oyes, PELEGRIN. «La cama era un puñado de paja sobre el suelo húmedo de un calabozo de 16 pies de largo; el aire fétido y corrompido que se respiraba inficionó la sangre de todos, y si es que sucumbian diariamente de 10 á 50 oficiales, y solo una naturaleza privilegiada es la que ha podido salvarnos á unos pocos»....»

--Señor, hágame vd. la gracia de no seguir, porque el pecho se me cierra en términos que parece que me le están echando un cerrojo. Y dígame á vd., mi amo, que si á esos pobres oficiales.... júm.... júm.... no les concede el gobierno la cruz que piden, que permita Dios.... júm júm.... que les dé á los ministros un catarro.... señor, ¡qué falta me están haciendo las azufañas.... júm.... que no les deje tomar las colaciones.... júm.... con sosiego, y que tengan que tomar las píldoras de la poligamia....--De la poligala querrás decir, hombre.--Si señor, y la piedra terrestre y el vermes mineral.

Y diga vd., mi amo.... júm.... así Dios le libre á vd. de carrasperas; esos oficiales serán ya todos coroneles lo menos, cuando ya no piden grados y piden cruces.--Eso es para que veas, PELEGRIN, lo poco con que se contentan los buenos liberales. Por lo demás los hay todavía en la clase de subtenientes. Los grados, TIRABEQUE, no son para los que han sufrido heroicamente los tratamientos inhumanos de los facciosos: son para los hijos de los facciosos.--Señor, no me diga vd. esas cosas si no quiere que se me acabe de cerrar á piedra y lodo el pecho de alante.—Pues amigo, ciérrete ó ábrasete el pecho, has de saber que según me escriben, á un hijo de Estéfani, el administrador de loterías de Madrid, de aquel famoso conspirador carlista, que pudo evitar el suplicio escapándose de una cárcel, le han ascendido recientemente á teniente del regimiento infantería de la Reina, 2.º de línea que está en Murviedro, siendo además un

jóven de 16 años, que no ha alcanzado un solo día de campaña, y que llevaba solos cuatro meses de subteniente, cuando hay subtenientes en el regimiento de 10 y 12 años de servicio, y que han sido testigos de mas de 40 combates. Figúrate tu lo contentos que estarán estos oficiales beneméritos.— Júm.... júm.... Señor, si no voy luego por las azufaixas me ahogo... jag....—Anda, que para eso le puso Azpiroz en el despacho cuando le hizo subteniente: «Atendiendo á los méritos y servicios....» —Señor, déjeme vd. tomar aunque sea un poco de ruibárbaro ó de cebolla albarrana, ¡ aunque sea un anti-estérico, que sinó con esas cosas el pecho... júm.... se me va á poner como una carraca de cuaresma.—Anda, anda, PELEGRIN, vete por las azufaixas á la botica, que bien conozco que se necesita tener mucho pecho para que á uno no le éntre una catarral, y aun una pútrida, con semejantes cosas.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO.